

## Ocurrencias demostrativas

Se cuenta que una de las veces que pasó el Rey, en esos segundos interminables de parada en la estación, le preguntó a Estrella:

—¿Qué tal clima hay aquí?

Y Eulogio, en posesión de su deber, porque su cargo era de orden real y revestido de autoridad y de responsabilidad, contestó:

— ¡Aquí no hay ningún clima!

Como si se hubiera tratado de algún malhechor.

Es lo de menos la certeza del sucedido y la tergiversación de conceptos del Alcalde en un instante de azaramiento. Lo importante es que el tono y el espíritu de esa contestación tan espontánea respondían a una apreciación general fundada en el hecho cierto de que aquí no pasaba nada ni había nada que corregir, criterio que si bien Estrella lo personificó e hizo bueno durante muchos años sin más armas que la garrota, lo tuvieron también todas las personas significadas del pueblo, empezando por los que tenían que debatir con él a todas horas, como D. Magdaleno, José María Gómez en su época de Inspector de Policía, Millán el alguacil, los corredores, los carteros, los consumistas, los rabicheros y los serenos. Y Estrella estaba tan confiado en su pueblo y tan seguro de él que no podía vacilar en la contestación que dió de acuerdo con su espíritu, con lo que sentía y con lo que le podían preguntar, sin reparar en el significado de la pregunta.

De que conocía a su gente e identificado con ella se consideraba el árbitro de cualquier situación, sin auxilio de nadie, dió muchas pruebas y quizá una de las más comprometidas aquella de la cupletista que anunció una función fuera de hora para hombres solos, porque pensaría mostrar algo de lo que ahora haría sonreír a los más bisoños expectadores. Como la función transcurría sin nada extraordinario, la gente empezó a impacientarse considerándose defraudada y poco a poco se promovió un tumulto tan horroroso que amenazaba con derrumbar el teatro. Eulogio, autoridad única, sereno y dominador, en el momento más expuesto, cuando ya andaban las butacas por los aires, salió al escenario del brazo de la artista diciendo que se cumpliría lo prometido y el conflicto quedó dominado como por encanto con una exhibición de pantorrillas que impuso como mediador y que era uno de los atractivos mayúsculos, hasta el punto de constituir una de las razones que se aducían para justificar la pérdida de algunos hombres; el que les gustaba ver las pantorrillas.

Los tiempos han corrido y adelantado tanto que aquella picardía extrema se ha convertido en el colmo del candor o más todavía, en una indiferencia completa hacia las bellas columnas femeninas, por los mismos amores construídas, que dijo el poeta.

---

... sos a dispararse con violencia y la obligada atmósfera de serena tristura, como fueron y como serán siempre, que es como vemos a D. Jesús de entrar y salir por el Boquete, hacia el Hospital Viejo, imaginativo y sereno, con el cuero avellanado que nunca podrá cambiar.